

CAPITULO XXII LA PACIENCIA DE DIOS

La divinidad es el más estupendo y abrumador sujeto del estudio humano. La contemplación de las perfecciones divinas calentará las fibras más íntimas del corazón, a condición de que, por supuesto, seamos Sus hijos, nacidos de Su Espíritu.

Dios es una persona perfectamente balanceada. Todos sus atributos obran armoniosamente para la alabanza de Su gloria. Todo hombre por razón del pecado está en alguna medida desbalanceado. El hijo pródigo es típico de todos nosotros por naturaleza, y él tuvo que volver en sí mismo antes de que pudiera decir, “Me levantaré e iré a mi padre” (Luc. 15:18). El pecado es una forma de locura, pero en la conversión llegamos a tener una mente sana. Todos los atributos de Dios están perfectamente mezclados y hacen que El sea el grande y glorioso ser que El es, y siempre será. Dios es tan grande que solo podemos estudiar una perfección o atributo a la vez.

Dios no puede ser encontrado a través de la investigación. Usted puede navegar el cielo claro y remontarse a grandes alturas y aún así no encontrar a Dios quien “extiende los cielos como una cortina” (Isaías 40:22). Usted puede navegar sobre todos los mares y circular el globo sin encontrarle, quien está sentado sobre el círculo de la tierra, y quien midió las aguas en el hueco de su mano. Usted puede estudiar los insectos y las flores y aún así, ser ignorante acerca de Dios quien los hizo. Usted puede tomar muestras de su obra e introducirlas al laboratorio para estudiarlas, sin llegar a tener un conocimiento de personal de El, y cabe señalar que conocerle significa vida eterna. Dios no puede ser descubierto por los sentidos físicos.

Todas las obras de Dios dan testimonio de Su existencia, pero ellas no tienen nada que decir acerca de Su carácter o perfecciones morales. Su obra nos dice que El está allí, que El es; pero no nos dice lo que El es. Dios solamente puede ser encontrado en su carácter, donde El mismo se ha revelado y esto es en Su palabra, la Biblia. Los cielos declaran su gloria y el firmamento anuncia la obra de sus manos, pero ellos no dan testimonio acerca de El como el Dador de una ley moral. En el estudio de lo que la Biblia tiene que decirnos acerca de Dios, encontramos que el atributo de la paciencia pertenece a su propia naturaleza.

DIOS SE REVELO A SI MISMO A MOISES

Cuando Dios dio a Moisés las tablas de la ley la segunda vez, El descendió y estuvo con él en la montaña y proclamó Su Nombre, esto es, El describió su carácter como gobernador moral. Y esto es lo que Dios dijo a Moisés; “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: Jehová, Jehová, fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad” (Exodo 34:6). Dios no se reveló a sí mismo con ninguna característica física, sino en sus perfecciones como un Espíritu.

Y cuando Israel pecó murmurando en contra de Dios, y Dios amenazó con exterminarlos, y ofreció hacer de Moisés una gran nación, Moisés como un mediador típico; rogó a Dios de acuerdo al carácter con que se le había revelado en la montaña. Y esto es lo que Moisés dijo a Dios: “Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo: Jehová, tardo de ira y grande en misericordia” (Números 14:17-18). Dios

como gobernador moral es paciente o tardo para la ira.

LARGO DE NARIZ

La paciencia de Dios es una cualidad en la naturaleza divina que hace que el sea tardo en el trato con sus enemigos.

Dios no se pone furioso ante la menor provocación. La palabra hebrea, la cual es traducida a veces como “paciente” y otras veces como “tardo para la ira”, literalmente significa largo de nariz o de respiración. La ira es manifiesta por una rápida y violenta respiración a través de las fosas nasales, y lo opuesto es una respiración profunda, lenta y pausada; esto es largura de respiración o lento para la ira. El bufar de los toros es emblemático de una ira apasionada. Pero en la obra del juicio, Dios no es como un toro o como un caballo encabritado impaciente por ir hacia adelante. Dios no tiene prisa para castigar a sus enemigos. El no es como un dictador cruel y nervioso que tiene prisa para disparar a sus enemigos al amanecer. Dios es paciente con los rebeldes, y esta paciencia pertenece a Su naturaleza. No es necesario inventar la idea de una expiación general o universal para justificar la larga demora en el castigo de una raza impía y rebelde. El diablo, tanto como el hombre, ha desafiado a Dios por todas las edades, y aún está allí, no debido a que Cristo muriera por él, sino debido a que Dios es paciente. Dios está esperando el juicio, no porque su paciencia se acabará entonces, sino porque la humanidad habrá llenado la copa de su iniquidad. El tiempo del juicio es dejado enteramente a su soberana voluntad y no depende en ninguna manera o grado de su paciencia. El es infinito en paciencia y su juicio no será un acto de impaciencia, sino de justo juicio.

PODER DE AUTOCONTROL

La paciencia puede ser definida como el poder de Dios de autocontrolarse. Esto es lo que Moisés significó cuando dijo, te

ruego que sea magnificada la fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo: ‘Jehová, tardo de ira’. El gran poder de Dios puede ser visto no solo en Su control sobre sus criaturas, sino también en el poder que tiene sobre sí mismo. Dios no se pone furioso rápidamente; no pierde la cabeza o pierde los estribos. El tiene perfecto aplomo y balance. El no conoce nada de impaciencia. Su justicia, podemos estar seguros, es inexorable, pero El no tiene prisa para juzgar a sus enemigos. El espera en perfecta paciencia para vindicar Su honor y satisfacer Su justicia. Arthur W. Pink dice: “La paciencia divina el poder de control que Dios ejerce sobre sí mismo, haciéndole ser muy paciente con el impío y que detiene por tanto tiempo el castigarle”. S. Charnock, uno de los más nobles de los puritanos dijo; “Los hombres que son grandes en el mundo son presurosos en sus pasiones y no están muy prestos para perdonar una injuria, o ser indulgentes con un delincuente, como uno de menor rango. Es su falta de poder sobre sí mismos, lo que les conduce a hacer cosas indecorosas al ser provocados. Un príncipe que puede sujetar sus pasiones es un rey sobre sí mismo, tanto como sobre sus súbditos. Dios es lento para la ira porque es grande en poder. El no tiene menos poder sobre sí mismo que sobre sus criaturas”.

ILUSTRACIONES

Hay muchas ilustraciones de la paciencia divina en la historia bíblica, así como en los eventos que observamos cotidianamente. La paciencia divina ha sido significativamente exhibida a través de los largos siglos en que Dios ha permitido la rebelión humana y satánica.

1. Los tiempos de Noé fueron un período de paciencia divina. Estamos diciendo que la paciencia de Dios esperó en los días de Noé (1Pe. 3:20). Aquellos fueron días muy impíos, pero Dios fue lento en castigarlos. Aún después de anunciar su

propósito de destruir el mundo, El esperó ciento veinte años antes de enviar el diluvio. Aquellos fueron días cuando la inmoralidad sexual corrió desbocada, días cuando la advertencia divina fue ignorada; días donde se hizo burla del pregonero de justicia de Dios, no obstante, El Señor esperó para castigar debido a que es un Dios paciente.

2. Toda la dispensación del Antiguo Testamento fue una Era de indulgencia divina. En Rom. 3:25 aprendemos que los pecados de aquella dispensación fueron condonados debido a la indulgencia de Dios. Es decir, los pecados de los creyentes del Antiguo Testamento fueron pasados por alto hasta que Cristo viniera e hiciera expiación por ellos. Dios no los castigó por sus pecados, debido a que El estaba esperando para castigarlos en la persona de su propio Hijo. Sus pecados fueron remitidos antes de que Cristo pagaran por ellos. Esto fue como sigue: Cristo, en la eternidad pasada, siendo el fiador de todos aquellos que le fueron dados por el Padre en el pacto eterno, acordó asumir la naturaleza humana, pagar por sus deudas y de este modo satisfacer la justicia divina por sus pecados. Esto fue anunciado inmediatamente después de la caída (Gén. 3:15), pero pasaron cuatro mil años para que se cumpliera el tiempo cuando Cristo (el Fiador de un mejor pacto) viniera para obtener redención de las transgresiones hechas bajo el primer pacto (Heb. 9:15). Y todo este tiempo, fue un tiempo de paciencia o indulgencia. Dios no derramó su ira ni ejecutó su juicio sobre los pecadores debido a que El la había reservado para Su propio Hijo, el Fiador de ellos. Y mientras esperaba el Fiador por venir para que hiciera satisfacción por los pecados, El mandó el sacrificio de animales, los cuales no podían satisfacer su justicia ni deshacer el pecado.

3. El trato de Dios con faraón es otro ejemplo de Su paciencia. Pablo defiende

la causa de Dios del criticismo en Su trato con faraón, diciendo: “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre (paciencia) los vasos de ira preparados para muerte” (Romanos 9:22). La voluntad de Dios referida aquí es su voluntad de propósito. La voluntad divina de propósito respecto a los vasos de ira, es mostrar su ira y su poder en su juicio. Pero en Su paciencia Dios los soporta o los tolera hasta que por sus propios pecados ellos estén preparados para destrucción.

“Cuán frecuentemente los hombres se maravillan de que Dios soporte tanto pecado tal como aparece en el mundo.

¿Porqué Dios no corta inmediatamente a los transgresores? ¿Porqué no lo hace y termina con ellos de una vez? La respuesta es que, El los soporta para Su propia gloria, y en su condenación El será glorificado. Para la corta visión de los mortales, parecería preferible que Dios cortara en su infancia a todos aquellos que El previera que continuarían en su impiedad. Pero Dios los soporta hasta la vejez, y hasta el límite extremo de su impiedad para la gloria de Su propio nombre” (Robert Haldane).

4. El trato de Dios con Pablo ilustra su paciencia hacia “los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria” (Romanos 9:23). Dejaremos que Pablo nos diga que: “por esto fuí recibido á misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna” (1 Timoteo 1:16). De todos los judíos incrédulos, la conversión de Saulo de Tarso pareciera ser la más increíble, “Habiendo sido antes blasfemo y perseguidor é injuriador” (1 Timoteo 1:13). Pero en el propósito de Dios él era un vaso de misericordia preparado de antemano para gloria, y en su trato con Pablo Dios dio un ejemplo o patrón de Su paciencia.

Y Pedro tiene en perspectiva estos mismos vasos de misericordia cuando explica la larga demora del retorno de nuestro Señor. Dice que no es que Dios se retrase respecto a su promesa de retorno, “El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Ciertamente la referencia es a su voluntad de propósito que ninguno de los denominados como “nosotros” perezca. El ‘nosotros’ de este versículo 9 es el mismo que el “amados” o “carísimos” del versículo primero, y se distingue de los “burladores” del versículo 3. Y el versículo quince da peso a esta interpretación: “Y tened por salvación la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también” (2 Pedro 3:15). Es decir, la paciencia de Dios resulta en la salvación de los vasos de misericordia. Esto es como sigue: Nosotros que ahora somos salvos, fuimos por naturaleza hijos de ira, como los demás, y necesitábamos arrepentimiento. Si Cristo hubiera regresado antes de que nosotros nos arrepintiéramos, entonces habríamos perecido. Cuando El regrese el día de salvación habrá terminado y el juicio comenzará. Si El hubiera venido hace cinco, diez o veinte años, muchos de los ahora salvados habrían perecido en sus pecados y la voluntad de Dios hubiera sido frustrada.

LA PACIENCIA DE DIOS HA SIDO GRANDEMENTE ABUSADA

El ejercicio de este atributo conduce a los hombres a pecar más abiertamente. “Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal” (Eclesiastés 8:11). Los hombres confunden la paciencia de Dios con su creencia en su “no existencia”.

Debido a que ellos pecan y después de un tiempo no pasa nada, ellos concluyen que no hay un Dador de la ley moral ante quien tengan que rendir cuentas. Un granjero pensó que había probado que no existía Dios. El seleccionó una cierta parte de tierra de su granja para un experimento. El aró la tierra un domingo, y plantó la semilla también un domingo, él realizó todo el cultivo en los días domingo y el primer domingo de octubre recogió una gran cosecha, más que ninguna otra parte de su granja. El escribió los resultados de su experimento al editor de un periódico, burlándose de cualquier idea sobre Dios. El editor contestó brevemente en las siguientes palabras:

“Quiero recordarle que Dios no hace cuentas con sus enemigos el primer domingo de octubre”.

Bob Ingersol pensó que él había demostrado que no había Dios cuando le desafió y le dio cinco minutos para que terminara con él. Cuando un gran predicador en Inglaterra escuchó lo que el advenedizo había hecho, contestó: “¿Piensan los caballeros de América que pueden acabar con la paciencia de Dios en cinco minutos?”

Si el creyente no comprende este atributo de la paciencia, se molestará maravillado de porqué Dios no destruye a sus enemigos y pone fin a tanta impiedad. ¡Bendito sea su nombre! El esperará en su paciencia, para que sus propósitos se cumplan.

Y mientras El espera, algunos están preparándose a sí mismos para destrucción, y otros están siendo preparados por su gracia para ser vasos de misericordia. Con mucha humildad podemos ambos, el escritor y el lector, decir con el poeta:

“Señor, nosotros hemos abusado de Tú amor,
al complacernos mucho en el pecado,
nuestros adoloridos corazones sangran al ver,
cuán rebeldes hemos sido”.

CAPITULO XXIII LA SANTIDAD DE DIOS

“¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en loores, hacedor de maravillas?” (Exodo 15:11).

Estamos viviendo en días de indolencia mental, moral y espiritual; por lo tanto, en un tiempo cuando se tienen pensamientos superficiales acerca de Dios y de los asuntos eternos. Los atributos de Dios han sido descartados, aún de las escuelas teológicas, como una materia muy árida, poco interesante y no rentable. El sentimiento que mayormente ha prevalecido es que el estudio idóneo para la raza humana es el hombre. En la mente popular el Dios que hace maravillas ha sido eclipsado por el hombre a quien dio aliento vida. Esta es una época de inquietud, ansiedad y nerviosismo; y toda la atmósfera parece recargada con enemigos de la quietud, la meditación y el espíritu de estudio.

EL ATRIBUTO BASICO O FUNDAMENTAL

La santidad de Dios es la pureza y rectitud de Su naturaleza. El es necesaria y esencialmente santo. Su propio ser es la única fuente y estándar de rectitud; por lo tanto, lo que El determine es éticamente recto. No hay estándares para Dios, El mismo es el estándar de santidad. Dios no está bajo ninguna ley de santidad; El mismo es la ley de santidad.

El atributo de santidad da gloria y armonía a todos los demás atributos de Dios. Sin santidad, la sabiduría y el conocimiento serían solo ciencia y astucia. Sin santidad, su poder sería tiranía, opresión y crueldad. Hay un énfasis dado a esta perfección por encima de los demás atributos. Hay ciertos atributos los cuales preferimos debido a algún beneficio personal que se deriva de ellos. Apreciamos el amor de Dios, la misericordia y la gracia antes que Su justicia, Su ira y Su furor. Pero en

la Biblia, la santidad de Dios tiene preeminencia sobre los demás. (1) Ningún otro atributo es declarado con tal solemnidad y frecuencia por los ángeles (Isa. 6:3; Apo. 4:8). (2) Dios jura por este atributo. “Una vez he jurado por mi santidad, Que no mentiré á David” (Salmos 89:35). Aquí tenemos un gran argumento para la seguridad del creyente: Dios dice, en efecto, “Yo pondré Mi santidad empeñada por tú seguridad. Si Yo fallo en guardarte a salvo, entonces dejaré de ser santo”.

La santidad de Dios es la belleza y la gloria de Su ser. El es “glorioso en santidad”. Y también leemos acerca de “la hermosura d el santidad”. Cuando tomamos la fotografía de una persona, tomamos la parte más hermosa, su cara, la cual es la parte más excelente, y la cual distingue su personalidad. Así cuando Dios es revelado en la Biblia, El es presentado en este atributo como siendo la más hermosa de sus perfecciones. El poder está en Su mano; la omnisciencia en sus ojos; la misericordia en sus entrañas, la eternidad en su duración; así la santidad es Su belleza. Una distancia moral de la santidad divina es pecado.

Su santidad está en perspectiva cuando se dice que todos los que han pecado, quedan cortos de la gloria de Dios. Al pecar, el hombre fue privado de la gloria o santidad de Dios.

LA SANTA TRINIDAD

La santidad pertenece por igual a las tres personas de la divinidad; ellas participan de la misma común e indivisible naturaleza. El Espíritu es generalmente llamado el Espíritu Santo. Nuestro Señor Jesucristo se dirige al Padre bajo el atractivo título de “Santo Padre” (Jn. 17:11). El Señor Jesucristo es llamado

tan solo en el libro de Isaías por más de 30 veces como “el Santo de Israel”. El demonio mismo le dijo: “Sé quién eres, el Santo de Dios” (Marcos 1:24). El Espíritu Santo es el autor de la santidad en los hombres. El hombre, en su estado natural y caído, está moralmente en un estado caótico; su entendimiento está entenebrecido y él está espiritualmente deformado y feo. El Espíritu Santo es la Persona Divina que restaura al hombre caído, trayendo orden y belleza donde había caos; El disipa las tinieblas y difunde luz espiritual por medio del evangelio. El hombre salvo debe estar agradecido al bendito Espíritu Santo por toda la luz que tiene acerca de las cosas espirituales.

LA MANIFESTACION DE LA SANTIDAD DIVINA

1. La santidad de Dios aparece en la creación. No había ni un solo defecto en la creación cuando esta vino de la mano de Dios. Todas las cosas eran hermosas y gloriosas. “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Y otra vez “Justo es Jehová en todos sus caminos, y santo en todas sus obras” (Salmos 145:17, KJV).

Hasta ahora es sabido que hay solo dos clases de seres morales: ángeles y hombres, y ambos fueron creados moralmente santos.

Pero el pecado ha corrompido y desfigurado la obra de Dios, así que nada es como era cuando fue creado, excepto quizás los ángeles santos. El hombre está arruinado y caído, siendo por naturaleza un hijo de ira. Y toda la creación gime y está con dolores de parto, esperando la liberación de la maldición del pecado. (Vea Rom. 8:22).

2. Dios manifiesta su santidad como el Dador de la ley. El Dios santo dio una ley que era justa, santa y buena.

Cualquier otro estándar para sus criaturas sería inconsistente con su

santidad. No somos mandados a ser sabios o poderosos como El es, sino que somos mandados a ser santos como El es santo. (1Pe. 1:15).

3. Hay un despliegue de la santidad divina en la redención. Su naturaleza santa no le permitirá mirar hacia el pecado con el menor grado de disculpa. La salvación no es a expensas de Su santidad. El Redentor debió soportar la ira debida al pecador, pero la ira es el ejercicio de Su santidad. El odio del pecado fue grandemente manifestado en la redención, tal como lo será en el día del juicio. La única diferencia es que en la redención, la culpa del pecador es transferida al Salvador. La ira que cayó sobre El Salvador en el calvario tuvo su fuente en la santidad de Dios.

4. La santidad de Dios aparece en la conversión de los hombres. Se nos indica en Efesios 4:24, que el nuevo hombre es creado en la justicia y santidad de la verdad.

5. La santidad será manifestada en la glorificación de los creyentes. Cuando nuestra salvación sea consumada seremos restaurados en la santidad de Dios. Nosotros no tendremos Su poder, ni Su sabiduría, pero tendremos Su santidad. El Salmo dice: “Yo en justicia veré tu rostro: Seré saciado cuando despertare á tu semejanza” (Salmos 17:15). Esta semejanza será tanto moral como física, y la semejanza moral de Dios será santidad. El creyente mientras está aquí en la tierra, luchando contra el pecado, se regocija en la esperanza de la gloria de Dios (Rom. 5:2). El pecado es una horrorosa carga para el creyente; la salvación significa la restauración a su santidad original en la creación.

6. La santidad de Dios aparecerá en toda su pureza en el día del juicio. Debido a que Dios es santo, Su ira será muy ardiente. Su rostro santo será demasiado intenso para que los pecadores puedan

mirar hacia El. Ellos clamarán a las piedras y a las montañas, que caigan sobre ellos y les oculten del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero (Apo. 6:16).

EXHORTACIONES A LA SANTIDAD

Las Escrituras abundan en exhortaciones a la santidad. “Sed santos, porque yo soy santo” (1Pe. 1:16). Somos exhortados a levantar manos santas en la oración (1Tim. 2:8). Somos también llamados a seguir la santidad sin la cual ningún hombre verá al Señor (Heb. 12:14). Y otra vez dice la Escritura “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Ef. 5:1). Todas estas exhortaciones a la santidad son dirigidas a los creyentes, y demuestran que nosotros no somos personalmente santos. Somos santos en Cristo ahora, seremos personalmente santos cuando seamos glorificados, porque nuestra glorificación será nuestra completa santificación personal.

Es un principio reconocido universalmente que toda imitación de otros, procede de un intenso amor y admiración por sus personas. Venimos a parecernos a todos aquellos con quienes nos asociamos. Los paganos son muy lascivos y malvados debido a que sus dioses son representados como vulgares y viciosos. Se dice que Platón buscaba lograr que todos los poetas fuera desterrados, debido a que en sus poemas, ellos vestían a los dioses con vestimenta de apariencia viciosa y malvada, de este modo animaban a la gente a cometer crímenes.

SER SANTO TOMA TIEMPO

Creyentes, en el propósito de la santidad deben tomar tiempo para meditar en la santidad de Dios. Toma tiempo ser santo. El pecado no puede ser mortificado por un solo gesto o una mirada ocasional a la bondad y la santidad. La meditación sobre la santidad de Dios desarrollará un espíritu

de mansedumbre y humildad, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios.

Compararnos nosotros mismos con nosotros mismos puede conducirnos al orgullo y la jactancia, pero cuando estamos ocupados con pensamientos de la santidad de nuestro Salvador, seremos llenos con reverencia y temor piadoso. “¿Qué linterna puede estar orgullosa de su propia luz cuando se compara con la luz del sol?”

El templo de los incas en El Cuzco, Perú, consistía de tres paredes, al norte, al sur y al oeste. El lado este de la estructura estaba abierto. Las paredes fueron pulidas con yeso, y cubiertas finamente con oro forjado. Estas personas fueron adoradoras del sol, y esta era la manera en que ellos adoraban: Ellos acudían al templo justo antes del amanecer y se paraban en la apertura al este, frente a la pared oeste. En frente de ellos y a ambos lados era un espejo de oro. El sol se levantaba a sus espaldas, y mucho antes de que ellos pudieran ver directamente al sol, ellos podían ver su reflejo en la pared oeste, y ser cubiertos con su luz dorada.

Sus rostros eran completamente iluminados, y sus cuerpos eran literalmente bañados en luz. Ahora, el evangelio del pacto es un espejo donde el creyente mira con el rostro descubierto la gloria del Señor Jesucristo, y al final será totalmente conformado a Su imagen. “Por tanto, nosotros todos, mirando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Ocuparnos en la santidad del Señor nos transformará de un grado de santidad a otro grado de santidad.

“¡Santo Dios alabamos tú nombre!
Señor de todo, nos postramos ante Tí;
Todos sobre la tierra claman a Tú cetro,
todos arriba en el cielo te adoran;
El infinito es Tú vasto dominio,

para siempre es Tú reino.
“¡Escuchad! El fuerte himno celestial,
se levanta el coro angelical arriba:
Querubines y Serafines
alaban en incesante coro,
llenando el cielo con un dulce coro:
¡Santo! ¡Santo! ¡Santo es el Señor!

“Padre Santo, Hijo Santo,
Espíritu Santo, te nombramos tres,
mientras que en esencia, solo uno,
Dios indivisible clamamos a Tí;
Y adorando, doblamos la rodilla,
mientras confesamos el misterio”.

CAPITULO XXIV LA PROVIDENCIA DE DIOS

Politeísmo, Triteísmo, Dualismo, Monoteísmo y Ateísmo son términos religiosos para expresar las diversas creencias de la humanidad acerca de Dios. Politeísmo es la doctrina que cree que hay muchos dioses; el triteísmo es la creencia de que hay tres dioses; dualismo es la enseñanza de que el universo se encuentra bajo el dominio de dos fuerzas opuestas o principios; el monoteísmo es la creencia en un Dios; y el ateísmo es la enseñanza de que Dios no existe. Estas diversas creencias testifican el hecho triste de la depravación humana, y prueban que la mente humana está en un estado de tinieblas respecto al Dios verdadero. Si yo mismo, no fuera un creyente con la Biblia, probablemente sería un dualista. Miro acerca de mí y veo un mundo de conflicto. Veo dos fuerzas opuestas, una buena y otra mala. Quizás podría ser un ateo como un resultado de la razón pura, porque realmente no parece haber un Ser Supremo. Nadie parece estar en control, más bien parece haber muchos poderes compitiendo por el dominio. Donde quiera que la gente comienza a razonar en forma independiente de las Escrituras, ellos se cuestionan; si hay un Dios, quien es bueno y todopoderoso, entonces ¿Porqué permite que las cosas pasen como están pasando? ¿Porqué no mata al demonio? ¿Porqué no detiene las guerras? y así sucesivamente.

El creyente cree lo que hace debido a que tiene la Biblia y la certidumbre de una experiencia interna. Y Dios es el autor de ambas cosas. La Biblia es el Dios objetivo o la revelación externa, y la experiencia es el Dios subjetivo o la revelación interna.

La Biblia sin esta experiencia interior (la verdad en su interior) no hará a un creyente. Por otro lado, una experiencia religiosa que no está en armonía con la Biblia es tanto falsa como peligrosa.

Saulo de Tarso fue religioso mucho antes de que él llegara a ser cristiano, y pensaba que era su deber hacer muchas cosas en contra de Jesucristo. La gente puede estar sujeta a malos espíritus, así como al Espíritu Santo. Pablo juzgó que los tesalonicenses eran los elegidos de Dios, porque “nuestro evangelio no fué á vosotros en palabra solamente, más también en potencia, y en Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:5). Como un cristiano con la Biblia, soy un monoteísta, un creyente en la única verdad y en el Dios viviente quien es absolutamente supremo.

Las religiones monoteístas son la judía, la mahometana y la cristiana, y las tres tienen al menos una parte de la Biblia.

De este modo podemos decir que ninguna gente será monoteísta sin la Biblia. El hombre es un ser religioso por intuición, pero no es un creyente en el único Dios por intuición. Porque la idea de un solo Dios es una doctrina revelada, que se encuentra solo en la Biblia. Los cultos y educados atenienses de los días de Pablo creían en una pluralidad de dioses. Y muchas de las inteligencias autoestilizadas de este siglo han ido al extremo opuesto, afirmando del todo que no hay Dios. Así que, sin la Biblia y sin una experiencia interna forjada por Dios, los hombres oscilan en sus creencias a través de todo el rango, desde la creencia en muchos dioses hasta la no existencia de Dios.

¿QUIEN ESTA OPERANDO O DIRIGIENDO ESTE MUNDO?

Hay cuatro distintos puntos de vista acerca de lo que está pasando en este mundo; cuatro teorías de cómo es que las cosas llegan a ocurrir. Hay el punto de vista de que las cosas llegan a pasar de acuerdo con una ley fija, llamada la ley de la naturaleza. Todos los que abrazan este punto de vista son

racionalistas. Rechazan cualquier cosa que no pueda ser explicada sobre la base de las leyes naturales. Su así llamada fe es el resultado de ver a través de un microscopio o examinar un tubo de pruebas. También hay el punto de vista de que las cosas pasan por una clase de suerte ciega. De acuerdo a este punto de vista no hay nada seguro o certero; una cosa puede pasar tanto como la otra. Existe la tercera posición de que todo llega a ocurrir por una fría fuerza impersonal llamada destino. Y finalmente, existe la perspectiva cristiana que dice que las cosas llegan a pasar por la Providencia de Dios. De acuerdo con este punto de vista, el Creador es también el Administrador o Gobernador.

DEFINICION

La providencia puede ser definida como el gobierno divino de Su creación. El gobierno de Dios en los asuntos del mundo es un punto de profunda importancia para el creyente, porque a través de una perspectiva adecuada de la Providencia, el creyente aprenderá a contemplar y será capaz de ver la mano y el corazón de Dios en todas sus experiencias. El no hablará como los incircuncisos filisteos cuando dijeron: “Si no, nos convenceremos de que no fue su mano la que nos hirió, **sino que nos ha sucedido por casualidad**” (1 Samuel 6:9, RVA); sino que hablará como Job, será capaz de decir: “Jehová dio, y Jehová quitó” (Job 1:21).

Dios no está ocioso. El Salvador dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo” (Juan 5:17, RVA). El no es como los equipos de fútbol americano que tienen que tomar un tiempo fuera para descansar y planear la siguiente jugada. El no es como el fatigado granjero que tiene que descansar y comer para recuperar fuerzas para otro día de trabajo. El no es como los peleadores de box que necesitan ir a su esquina cada round para ser atendidos y aconsejados. Nuestro Dios no conoce nada de tiempos

de aburrimiento y tiempos de emergencia. El nunca llega al límite de su ingenio; El siempre sabe lo que va a hacer, y también cómo y cuándo lo va a hacer. El es la única y sola persona calificada para gobernar Su creación.

Hay mucha gente que pudiera pensar que Dios está haciendo un mal trabajo en Su gobierno del mundo. Los hombres pudieran proponer muchos cargos en Su contra. Algunos pueden pensar de la situación presente como la oportunidad para un ‘nuevo trato’ (es decir, que Dios ha de cambiar la forma en que está gobernando en este mundo). Algunos pudieran sugerir que Dios matara al demonio, y pusiera a personas como Hitler y otros hombres de guerra fuera del camino, reemplazándolos con hombres de paz y amor. Si Dios es el todopoderoso que está en control, el podría fácilmente hacer alguna o todas estas cosas.

Pero El no recibe órdenes; El hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (vea Ef. 1:11).

Si Dios no está controlando y operando este mundo, entonces ¿Quién lo está haciendo? Si juzgamos por la vista, por las apariencias, podríamos pensar que es el demonio quien lo está haciendo. Desde otra perspectiva parecería que los políticos están al mando; o pareciera que hay muchas “mafias” en el mundo, pareciera que los mafiosos estuvieran en la silla de poder.

No hay duda de que Hitler pensó gobernar este mundo, y hacer que todos los países contribuyeran para su gloria personal y para el bien de su así llamada ‘raza superior’. Evidentemente hay mucha competencia entre los hombres por las posiciones de autoridad. El deseo de poder es evidente en todas partes. Ahora, es libremente admitido que agencias humanas y satánicas tienen su lugar y su obra, pero por sobre todo, Dios está sobre su trono haciendo que la ira del hombre le alabe (vea Sal. 76:10).

Los hombres dominan, Dios predomina; los hombres tornan las cosas y Dios las trastorna.

Si El quien creó el mundo no está operándolo o conduciéndolo, ¿Porqué no lo está haciendo? Debe ser por una de estas dos cosas, porque El no quiere hacerlo o porque es incapaz de hacerlo. El pensamiento del hombre tendrá que admitir que Dios está dirigiendo y operando el mundo, o de otra manera tendría que afirmar que El ha perdido interés en ello o ha perdido el control. Un hombre puede ser muerto en un aeroplano que él haya construido. Pudiera ser envenenado por una medicina que el compusiera. Una madre puede ser avergonzada por una hija o un hijo que le naciera. Pero Dios no está en peligro de Su propia creación. El no puede ser avergonzado por sus criaturas, porque todos los que se oponen a El, tarde o temprano se encontrarán avergonzados de sí mismos y arruinados para siempre.

LA CLASE DE MUNDO QUE DIOS ESTA GOBERNANDO

Nos ayudará a entender y apreciar la Divina Providencia si echamos un vistazo al mundo que Dios está gobernando.

El diablo está presente en este mundo y este diablo es más popular con los ciudadanos de lo que lo es el Creador. Satanás es llamado el 'dios' de este siglo, y el príncipe de este mundo. Al principio de la historia humana, nuestros primeros padres, en forma deliberada y espontánea, se rebelaron en contra de la voluntad de Dios y llegaron a ser los aliados del diablo. Ellos transfirieron su lealtad del Dios de verdad al padre de mentira. El Señor Jesús dijo a los hipócritas de su tiempo, que ellos eran de su padre el diablo, y que la voluntad del diablo querían hacer (vea Jn. 8:44). Y el apóstol Pablo nos dice que los perdidos de este mundo tienen sus mentes cegadas por el dios de este siglo (vea 2Cor. 4:4).

Debe ser recordado que el diablo opera con el permiso o consentimiento divino.

Es decir, el diablo es tolerado mas no aprobado por Dios. Todas sus actividades son circunscritas y ordenadas por los propósitos divinos. El diablo tuvo que obtener el permiso divino antes de poder afligir a Job o tentar a Pedro (Vea Job 1:6-12; Luc. 22:31-32).

El mundo que Dios gobierna está lleno con hombres y mujeres depravados. Cada hombre, separado de la gracia interior, es un enemigo de Dios. Pablo dice que la mente carnal odia a Dios (Rom. 8:7). Nadie, excepto aquellos que son nacidos de nuevo, son amantes de la verdad de Dios (1Jn. 4:7). Escuche ahora de los labios de Cristo, la verdad encarnada:

“Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

Estas cosas son las que contaminan al hombre: que comer con las manos por lavar no contamina al hombre” (Mateo 15:19-20).

El mundo que Dios gobierna está lleno de ángeles caídos o espíritus demoníacos. Pablo dice que las cosas que los paganos sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios (1Cor. 10:20). Y en Efesios 6:11 Pablo nos manda vestirnos con toda la armadura de Dios porque: no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires” (Efesios 6:11-12).

Entonces, debemos entender que Dios no está gobernando este mundo como lo haría, si este mundo estuviera lleno de personas santas y buenas, gentes que le amaran y se deleitaran en hacer Su voluntad. Nuestras prisiones no están gobernadas como lo están nuestro niños en el hogar. Debemos comprender que la tierra no es gobernada como lo es el

cielo, aunque Dios está gobernando ambos lugares.

LA NATURALEZA DE LA PROVIDENCIA

1. La providencia es misteriosa. Todo parece estar en desorden confusión. Cuando nosotros observamos el mundo, vemos conflictos y no pareciera existir un plan u orden. El mundo aparece como un gran campo de batalla de un conflicto de voluntades y fuerzas que se oponen. Pareciera que no existe orden o propósito en el movimiento de las abejas en la colmena, pero al examinar la miel que se produce, usted verá que hay plan, orden y propósito. Y tal como las abejas reúnen su provisión de dulce para el tiempo de necesidad, pero son colonizadas por el hombre para su propio bien; así los hombres planean y trabajan y no obstante, están siendo gobernados por la infinita sabiduría de Dios para Su propia alabanza y gloria.

Dios nos dice que no podemos comprender Sus tratos con nosotros. El salmista dice que los juicios de Dios son en gran manera profundos. Pablo declara que sus juicios son insondables, y sus caminos inescrutables. La providencia es misteriosa y está llena de perplejidad debido a que la providencia de Dios es incomprendible para las mentes finitas; y por lo tanto, sus caminos también son muy profundos para nuestra comprensión. Debemos tomar a Dios y Su palabra y creer que El es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para afligir a sus hijos sin ninguna razón. Este es un tiempo de perplejidad y confusión y hay muchos corazones que claman: “¿Porqué no hace Dios algo al respecto?” Bien, querido corazón, Dios está efectivamente haciendo algo, pero nosotros no podemos entender Sus caminos. Tenemos que caminar por fe en que El está

haciendo todas las cosas bien. Recuerde querido lector, que Dios guarda la llave para todos los problemas de la vida.

“¿Hay algún problema en su vida para solucionar, algún pasaje parece estar lleno de misterio? Dios lo sabe, El es quien trae las cosas ocultas a la luz. El es quien guarda la llave.

“¿Hay alguna puerta cerrada por la mano del Padre, la cual tu has tenido esperanza de ver abierta de par en par? Confía en Dios y espera; porque cuando El cierra la puerta, El es quien guarda la llave.

“¿Hay alguna oración importante que está aún sin respuesta, o respondida no como tú habías esperado que ocurriera? Dios aclarará Su propósito poco a poco. El es quien guarda la llave”.

2. La providencia de Dios es minuciosa. Es decir, abarca todas las cosas, las cosas pequeñas y las consideradas como grandes cosas. La providencia ha sido definida como la atención de Dios concentrada en donde quiera, en todas partes. El hombre es finito y tiene muchas limitaciones, de tal manera que puede concentrarse solo en una cosa y en un lugar a la vez; pero Dios es infinito en espacio, en poder y en sabiduría, y puede concentrarse en todas las cosas y en todos los lugares. Su providencia es microscópica, tanto como telescópica. Dios está interesado aún en los cabellos de nuestra cabeza, y en la caída de una pequeña ave (vea Mat. 10:29-30). Un predicador enfatizó una vez en su congregación que la Biblia decía que los cabellos de nuestra cabeza estaban contados, pero que temía que algunos de ellos, ni siquiera consideraban que sus cabezas estuvieran contadas.

(1) Dios tiene control de las cosas inanimadas. Las Escrituras abundan en ilustraciones de esto. Dios dijo: “Sea la luz; y fue la luz”. Y otra vez, “Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así” (Gén. 1:3, 9). A la palabra de Dios

las aguas del Mar Rojo fueron divididas y se levantaron como paredes; y a Su palabra volvieron a reunirse otra vez. A la palabra de Dios la tierra abrió su boca y tragó a Coré y a sus compañeros de rebeldía (Datán y Abiram).

A su palabra el fuego del horno babilónico fue inhabilitado de hacer daño a sus siervos fieles. Todos los elementos están bajo su control. El es quien envía la lluvia. El llama a la hambruna. El retiene la cosecha, o da en abundancia según Su voluntad.

(2) Dios tiene control sobre las criaturas irracionales. El formó las bestias del campo y las trajo a Adán para que les pusiera nombre. El causó que solamente dos de cada animal no limpio entraran al arca de Noé, para perpetuar su especie en la tierra; pero de los animales limpios introdujo siete parejas, para que Noé tuviera suficiente para el sacrificio. El control que Dios tiene sobre la vida irracional se manifestó en las plagas que vinieron sobre Egipto. A Su mandato multitud de moscas invadieron las casas de los egipcios, mientras que ninguna vino a las casas de los israelitas. A Su voluntad Egipto fue plagado de ranas y langostas. Daniel fue enviado al foso de los leones, pero Dios cerró sus mandíbulas y Daniel no fue devorado. Dios abrió la boca de un asno para reprender a Balaam. Jonás no quería ir como misionero al extranjero, así que tomó un barco para ir a Tarsis; pero Dios envió un gran viento que sacudió la embarcación, y cuando los marineros arrojaron a Jonás al mar, Dios tenía un gran pez preparado para él. Dios mismo causó que el pez vomitara a Jonás justo para que alcanzara tierra. De acuerdo a la voluntad de Dios, el gallo cantó después de la triple negativa de Pedro, tal como el Señor había dicho que ocurriría. “Jehová afirmó en los cielos su trono; Y su reino domina sobre todos” (Salmos 103:19).

(3) El control y gobierno de Dios se extiende aún sobre los hombres, sobre todos los hombres, sean buenos o malos.

No tenemos ningún problema viendo que Dios está en control de los buenos; el punto difícil para muchos es ver que El reina sobre todos; que El está en control sobre el impío tanto como lo está sobre el bueno. Dios permite el pecado debido a que solo El es capaz de gobernarlo para Su propia gloria. Dios no es el autor del pecado, pero El es quien lo controla y lo dirige. En este punto Agustín tiene una palabra de mucha ayuda:

“El pecado de los hombres procede de ellos mismos; al pecar ellos ejecutan esta o aquella acción, pero es Dios quien divide las tinieblas de acuerdo a su propio placer”.

Dios no es la fuerza causal, pero la fuerza directiva en el pecado de los hombres. Los hombres son rebeldes, pero no están fuera del control de Dios. Los decretos de Dios no son la causa necesaria del pecado de los hombres, sino que los decretos predeterminan, prescriben límites y dirigen los actos pecaminosos de los hombres. Un hermano inglés, Percy W. Heward, plasmó esta verdad claramente al decir: “Los deseos de pecado son los deseos de los hombres; el hombre es culpable; es al hombre a quien debe echarse la culpa. Pero el todo sabio Dios evita que estos deseos produzcan acciones indiscriminadamente. El hace que estos deseos tomen un cierto curso divinamente señalado. Una inundación de iniquidad proviene de los corazones de los hombres, pero no se le permite que cubra la tierra; sino que es detenida por la mano soberana de Dios, y los hombres inconscientemente son de este modo detenidos dentro de ciertos límites, de este modo ni una jota, ni una tilde del propósito divino fallará. El conduce la inundación de la impiedad dentro del canal de Su providencia y gira el molino de acuerdo a Su propósito”.

UNA DOCTRINA PRACTICA Y CONFORTABLE

Es un gozo saber que Dios, nuestro Padre celestial, está gobernando este mundo. La verdad de Romanos 8:28 no sería posible si El no estuviera en control de todas las cosas. El puede y asegura a sus hijos, que todas las cosas les ayudan para su bien.

“El mundo es amplio en tiempo y en sucesos, y Dios es su guía; Entonces, no te apresures.

Es bendecido el hombre que hace lo mejor y deja el resto; Entonces, no te preocupes”.

Déjeme mostrarle otra ilustración: Aquí está un granjero que tiene un gran pozo-manantial en su granja; una enorme corriente de aguas que arruinará todo si se le deja que brote por sí misma sobre la granja. Debe existir un canal para que esta agua fluya a través de él. Debe ser taponeado para controlar el flujo de agua. El granjero decide hacer un canal para esta agua; de este modo él la controlará y hará que aquello que le dañaría, le sirva. Así él instala una línea de tubo desde aquel pozo hasta su casa y con solo dar vuelta a una llave puede obtener agua para cocinar, para beber y para bañarse. Coloca otra línea hasta su granero y con solo abrir la llave de paso tiene agua para cientos de bueyes y cerdos. El instala otra línea hacia su huerto y sirve para mantenerlo en excelente estado en tiempo de sequía.

Así, donde quiera que necesita agua solo tiene que extender otra línea desde aquel pozo. Ahora, el corazón humano es un pozo, un manantial de pecado. Si Dios no lo controlara, este manantial de pecado destruiría Sus propósitos y derrocaría Su gobierno. Así que Dios tiende los canales de Sus propósitos. Y aquello que no es usado para Su gloria, es impedido o reprimido. “Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: Tú reprimirás el resto de las iras” (Salmos 76:10).

Una línea del manantial de pecado corrió hasta el calvario. El pecado humano fue visto en toda su indignidad cuando los hombres impíos crucificaron al Señor de gloria en el árbol de la cruz. Y sin embargo, el propósito de Dios estaba siendo cumplido. La muerte del impecable Hijo de Dios requería una terrible cantidad de pecado, pero la mente carnal que odia a Dios fue suficiente malvada para hacerlo. Así que Dios dirigió el odio humano en aquella dirección. El arregló todos los detalles acerca de la muerte de Cristo. El tuvo que ser crucificado entre dos hombres impíos; sus vestidos tuvieron que ser divididos entre los soldados; sus ropas tuvieron que ser el premio de su juego; le tuvo que ser dado a beber hiel mezclado con vinagre; sus huesos no tenían que ser quebrados; y todo esto vino a pasar tal y como había sido divinamente planeado y predicho. Viene a nuestra mente otra vez Hechos 4:27-28 “Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho”. ¡Que variada y poderosa multitud de personas estaban involucradas! Y no obstante, todos ellos harían lo que Dios había predeterminado que fuera hecho. Si, queridos hijos de Dios, nuestro Padre celestial gobierna. Nuestros tiempos están en sus manos, y solo podemos decir con el poeta:

“Sí, déjasele a El;

Los lirios del campo nada hacen,
y ellos crecen;

Ellos crecen en tiempo de lluvia,
y ellos crecen con el rocío;

Sí, ellos crecen:

Ellos crecen en las tinieblas, ocultos en
la noche;

Ellos crecen en el amanecer,
manifestados por la luz;

Aún, ellos crecen.

“Sí, déjasele a El;

Eres más querido para Su corazón,

lo sabrás,
que los lirios que florecen,
o que las flores del campo,
que crecen bajo la nieve:

Lo que sea que necesites, si lo buscas
en oración,
tú puedes dejárselo a El; para tí son Sus
cuidados.
Tú, tú lo sabes”.

CAPITULO XXV LA PROVIDENCIA DE DIOS (CONCLUSION)

En el capítulo precedente vimos la definición y explicación de la Providencia Divina, y mostramos que Dios está reinando en todo lugar y sobre todas las cosas.

Dios descanso de Su obra de creación, no debido a que El estuviera cansado, sino debido a que estaba satisfecho con Su obra y pudo decir que todo era bueno en gran manera. Su descanso no significó un cese de toda obra, sino satisfacción con Su obra. Desde la creación Dios ha estado en obra sosteniendo y administrando los asuntos de Su creación. (Vea Col. 1:17; Heb. 1:3; Ef. 1:11).

DOS ALTERNATIVAS EN CONSIDERACION

Si Dios no está gobernando el mundo, esto puede deberse a que no desea hacerlo o debido a que no es capaz de hacerlo. Examinemos estas dos alternativas separadamente:

1. Si Dios no desea gobernar el mundo, esto significa que El ha perdido interés en él y entonces el mundo puede considerarse como un proyecto abandonado. Ningún creyente puede sostener una premisa tal. La voz de las Escrituras se opone a una idea así. Dios no daría a Su Hijo para morir en un mundo por el cual El no tiene ningún interés.

2. A la luz de las Escrituras, también la perspectiva de que Dios no es capaz de gobernar el mundo, resulta una postura irracional. Nosotros creemos, sin embargo, que esta es la posición que mucha gente toma, y esto a causa de que ellos no conocen o no creen en el Dios de la Biblia. ¡Cuán a menudo escuchamos a las personas hablar de Dios tratando de hacer a esto o aquello!

Esta postura ubica a Dios en la posición de un niño con un par de caballos huyendo a tropel. Cualquier niño que ha ido montando sobre un caballo desbocado, sabe qué clase de sentimiento de impotencia viene sobre él. Ahora, las Escrituras en ninguna parte y en ningún sentido representan a Dios como distraído o impotente. “El es capaz y poderoso” es el feliz refrán que se repite en las Escrituras.

Los tres valerosos hebreos cuando se enfrentaron ante la ira de un rey pagano, dijeron: “He aquí nuestro Dios á quien honramos, **puede** libramos del horno de fuego ardiendo” (Daniel 3:17).

Cuando el rey Darío había fallado en salvar a Daniel de los leones, entonces vino al foso de mañana y clamó, “Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?” (Daniel 6:20). Y desde el foso de los leones Daniel respondió y dijo: “**El Dios mío envió su ángel**, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal” (Daniel 6:22).

A todos aquellos judíos que pensaban que un parentesco natural con Abraham era todo lo que necesitaban, Juan el bautista les dijo: “y no penséis decir dentro de vosotros: ‘A Abraham tenemos por padre.’ Porque yo os digo que aun de estas piedras **Dios puede** levantar hijos a Abraham” (Mateo 3:9, RVA).

A los líderes efesios en Mileto Pablo dijo: “Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia: **el cual es poderoso** para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados” (Hechos 20:32).

Santiago nos dice que: “Uno es el dador de la ley, **que puede salvar y perder**”. (Santiago 4:12).

En una hermosa bendición el libro de Judas dice: “A aquel, pues, **que es poderoso para guardaros sin caída**, y

presentaros delante de su gloria irrepreensibles, con grande alegría, al Dios solo sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén” (Judas 24-25).

Cualquiera de las dos alternativas hace inútil la oración. No hay sentido en orar a un Dios que no está interesado en Su creación; y tampoco hay caso de orar a un Dios que sea incapaz de librarnos.

¿COMO ESTA GOBERNANDO DIOS EL MUNDO?

Dios no está manifestándose abierta y públicamente a sí mismo en el gobierno del mundo. El está gobernando el mundo según Su providencia y esta providencia es secreta y misteriosa.

1. En su gobierno del mundo Dios da al diablo una oportunidad de revelarse a sí mismo y mostrar lo que el haría si pudiera. ¿Qué haría el diablo si pudiera? El haría exactamente lo que ha tratado de hacer. El ha tratado de usurpar el lugar y las prerrogativas del gobierno divino en el mundo. En el pasado lejano, él dijo: “Subiré al cielo, en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzaré mi solio, y en el monte del testimonio me sentaré, á los lados del aquilón” (Isaías 14:13). Satanás fue quizás el más hermoso y exaltado ser en la creación original. Si alguien debería haber estado satisfecho con su lugar y posición, este alguien era él. Pero se exaltó y se llenó de orgullo debido a su belleza anhelando más autoridad. El tuvo un deseo pecaminoso de poder y buscó la oportunidad de apoderarse de las riendas del gobierno con sus propias manos.

2. En su gobierno providencial Dios permite que el hombre se revele a sí mismo y muestre lo que haría, si el tuviera el poder. ¿Qué es lo que ha tratado de hacer el hombre? El hombre ha seguido el ejemplo de Satanás y ha tratado de ser como Dios en el asunto de

la autoridad. En el jardín del edén hubo dos árboles que se levantaron como símbolos de dos muy importantes verdades. Hubo el árbol de la vida, el cual simbolizaba la verdad de que el hombre no es autosuficiente, sino que es dependiente de Dios en todo. Y hubo el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual simbolizaba la verdad de que el hombre no es soberano y que no le es permitido hacer como a él le place, y tampoco podía determinar por sí mismo lo que es bueno y lo que es malo, lo que es correcto y lo que es incorrecto, sino que solo la palabra de Dios puede determinar eso. Este árbol se levantó como un recuerdo solemne de que Dios es el Señor de la creación. Dios determinó lo que Adán y Eva podían tener y no ellos mismos. Dios había dicho, tú puedes tener esto, pero no debes comer aquello. Tú vida y felicidad dependerán de tú obediencia a Mí Palabra.

Ahora, Satanás entró en el jardín del edén y dijo a Eva que Dios había mentido; que la verdad era que hacer lo que Dios había prohibido significaría su bien, que comer el fruto significaría abrir los ojos (los ojos del entendimiento), y de esta manera ellos podrían conocer por sí mismos lo que era correcto y lo que era incorrecto. Ellos ya no estarían atados a la palabra de Dios acerca de la cuestión del bien y el mal. Satanás dijo a Eva que ellos vendrían a ser como dioses, conociendo (determinando por sí mismos) lo que es bueno y lo que es malo.

Esto significa que Eva fue engañada por Satanás. Ella creyó su mentira y traspasó la autoridad de Dios. Ella pensó que grandes beneficios le vendrían de comer el fruto prohibido. Este es el registro divino del primer pecado humano: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también á su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6). De esta

simple pero trágica historia podemos tomar una definición del pecado. Pecado es entrar en competencia con Dios por la autoridad. Juan dice que el pecado es la transgresión de la ley de Dios, y la ley de Dios es Su palabra sobre cualquier cosa. Pecado es colocar la ley de Dios a un lado como mi norma de vida, y hacer en su lugar lo que a mí me place. Después que el fatal paso había sido tomado por Adán y Eva, Dios dijo: “He aquí el hombre es como uno de nosotros sabiendo (determinando) el bien y el mal” (Génesis 3:22). Esto solamente puede significar que el hombre había llegado a ser como un ‘dios’ en espíritu y en propósito. El hombre tenía ahora el espíritu de independencia y la intención de competir con Dios por la soberanía y por hacer aquello que considerara correcto a sus propios ojos; aún más, el hombre determinaría por sí mismo lo que era correcto.

Cuán a menudo escuchamos a alguna persona preguntar, “¿Qué tiene de malo esto?” o decir, “Yo no veo nada de malo en esto o en aquello”, cuando la cosa referida está expresamente prohibida por la palabra de Dios. ¿Porqué era incorrecto para Adán y Eva comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? Solamente debido a que Dios había dicho “no comerás de él”. ¿Qué de malo había en que Moisés golpeará la roca en Cades? Era malo solamente porque Dios había dicho que hablara a la roca, no que la golpeará. ¿Qué de malo hubo en que Uza pusiera su mano sobre el arca y tratara de detenerla de caer de la carreta? Fue incorrecto debido a que Dios había dicho que solamente los sacerdotes podían mover el arca y ningunas otras manos humanas debían de tocarla. ¿Qué de malo tuvo que el rey Saúl perdonara a Agag y a lo mejor de las ovejas cuando destruyó a los amalecitas? Estuvo mal solo porque Dios lo había mandado de otra manera. Y así cuando Saúl ofreció la excusa de que él había salvado las ovejas y los bueyes

para sacrificarlas a Jehová, Samuel replicó: “¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer á las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros” (1 Samuel 15:22). En cuanto a asignar alguna razón para ellos, debemos decir que muchos de los mandamientos de Dios son arbitrarios (o pudiera parecernos a nosotros que son arbitrarios), es decir, ellos tienen su fuente y razón en la soberanía de Dios, en el placer soberano de Dios “Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos” (Mateo 11:26). Debemos estar seguros de que Dios tiene una razón para todo lo que el ha mandado; sin embargo, como Soberano absoluto, no se encuentra bajo ninguna necesidad u obligación de dar a conocer esas razones a sus criaturas.

LA PROVIDENCIA ES PREVENTIVA

En el gobierno del mundo Dios impide mucho pecado que de otra manera sería cometido. Cuando pensamos acerca de la enorme cantidad de pecado y el terrible grado a que el pecado ha llegado, y sus horribles efectos, estamos inclinados a para pensar que sería imposible encontrar algo peor que los pecados del corazón humano, que es la fuente del pecado. (Nota: La realidad es que el hombre es capaz de cometer pecados peores que los que ya han sido cometidos.) Pero Dios ejerce una influencia restrictiva sobre los impíos para que ellos no cometan todo el pecado que es posible para ellos. Dios dijo a Abimelec: “Yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases” (Génesis 20:6). Si este rey pagano hubiera sido dejado a su propio corazón pecaminoso, él habría hecho daño a Sara.

Un hombre joven, ocupando una importante posición y manejando mucho dinero, fue tentado a tomar una gran suma sin tener aparentemente ningún

peligro de ser descubierto; sería el crimen perfecto. Pero el mismo día que el planeó para tomar el dinero, encontró una carta sobre su escritorio, que decía: “No os hagáis tesoros en la tierra” (Mateo 6:19). Fue detenido de golpe en su plan, y siempre consideró el incidente como un acto de la providencia para guardarlo de tomar el dinero. Y sin lugar a dudas, que el propio lector tanto como el escritor, pueden pensar en tiempos cuando fueron providencialmente detenidos de ejecutar los designios de su corazón.

LA PROVIDENCIA ES PERMISIVA

Dios permite que los hombres pecaminosos manifiesten el mal que hay en sus corazones. En 2 Crón. 32:31, se nos dice que Dios dejó a Ezequías “para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón”. En el Salmo 81:12-13, encontramos a Dios hablando respecto a Israel: “Dejélos por tanto á la dureza de su corazón: Caminaron en sus consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera Israel andado!” Vea también Hechos 14:16; Rom. 1:24, 28. Una mujer, quien había sido calumniada, protestó cuando se le dijo que Dios había permitido esto para su bien. Ella mantenía la idea de que Satanás había inspirado a su acusadora. Sin embargo, algo que ella necesitaba aprender es que Dios había permitido la obra de Satanás.

LA PROVIDENCIA DE DIOS ES DIRECTIVA

Dios dirige los actos pecaminosos de los hombres malos para el cumplimiento de Sus propios propósitos. Cuando Dios permite que el mal del corazón humano salga, El dirige su corriente en una dirección y no en otra con el fin de realizar sus propósitos. En esta manera los actos pecaminosos de los hombres llegan a ser los actos santos de Dios. Por ejemplo, los hermanos de José pecaron al venderlo como un esclavo, pero

debido al gobierno providencial, él pudo decir y les dijo a sus hermanos: “Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (Génesis 45:8). Lo que hizo del acto de ellos un acto pecaminoso fue su motivo. José dijo a ellos otra vez: “Vosotros pensasteis mal sobre mí, mas Dios lo encaminó á bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida á mucho pueblo” (Génesis 50:20).

LA PROVIDENCIA ES DETERMINATIVA

Dios determina el alcance de los límites de las pasiones pecaminosas de sus criaturas y la medida en que estas afectan.

Dios marcó los límites hasta dónde Satanás podría llegar afligiendo a Job. “Y dijo Jehová á Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satán de delante de Jehová” (Job 1:12). Y con respecto al segundo desafío de Satanás acerca de Job, Dios dijo: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida” (Job 2:6). Esto ilustra lo que tenemos en el N.T. “...Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar” (1 Corintios 10:13).

EL OBJETIVO DIVINO

¿Cuál es el propósito u objetivo divino en su administración? ¿Con qué fin está Dios gobernando este mundo? ¿Para el placer y beneficio de quien está siendo gobernado este mundo? ¿Cuál será el resultado final y manifiesto del gobierno de Dios?

NEGATIVAMENTE:

1. El objetivo en la providencia divina no es agrandar o beneficiar al diablo. Si tomamos una perspectiva descuidada de

lo que está ocurriendo en este mundo, podríamos pensar que Dios está dando rienda suelta al diablo; que su política hacia el diablo es una de apaciguamiento. El diablo parece tener gran cantidad de poder. Pedro lo compara a un león en busca de presa. El parece estar disfrutando de mucho éxito. Pero considerando su fin posterior, será visto que Dios no está gobernando para su placer ni beneficio. Vaya a una granja y vea el corral de engorda de los cerdos. Podría parecer que toda la granja está gobernada para el beneficio de estos animales. Ellos no tienen nada que hacer sino comer y descansar, tienen todo lo que un cerdo pudiera desear. Pero siga a estos mismos cerdos al matadero y su perspectiva será corregida.

2. Tampoco el mundo está siendo gobernado para el bien de la humanidad como tal. Dios está haciendo que todas las cosas obren para el bien de Su pueblo, pero no por amor de la humanidad como un todo. Consideremos algunos hechos:

Millones de personas están naciendo en la pobreza, viven en la miseria, mueren en la miseria, y pasarán la eternidad en la miseria del infierno. Y otra vez: Millones están naciendo en pecado, viven en pecado, mueren en pecado, y pasarán la eternidad en el infierno de pecado. Somos completamente honestos al confesar que si Dios está gobernando este mundo para el bien de la humanidad, entonces El ha fracasado en forma colosal. Piense en los millones de jóvenes que han perecido bajo las armas, no por su propia elección, sino debido a circunstancias más allá de su control. El objetivo de Dios no es la felicidad humana. Si así fuera, no habría ciudades bombardeadas y quemadas; no habría mujeres gimiendo, ni niños llorando y muriendo de hambre, ni hombres sangrando y muriendo en miles de campos de batalla.

POSITIVAMENTE:

1. Dios está gobernando el mundo para el más alto bien; para el más grande y noble propósito. ¿Cuál es ese altísimo bien? ¿Cuál es el más grande y nobilísimo propósito posible? ¿Cuál es la cosa más importante en el universo? ¿Quién es el más importante ser en el universo? Estas preguntas nos ubicarán y nos pondrán en la senda correcta para responder nuestra cuestión o búsqueda del objetivo divino.

(1) El más alto bien no es el placer y beneficio del diablo. El es el enemigo de Dios y del bien. El no es la persona más importante, y su bienestar no es ni siquiera parte del propósito divino.

(2) El más alto bien no es el bienestar de la raza humana. El hombre es la cúspide de la creación, pero al compararlo con Dios, todos los habitantes de la tierra son considerados como nada (Dan. 4:35). Pablo, hablando de sí mismo y de Apolos como coadjutores (siervos, colaboradores) de Dios, confesó igualmente que ellos eran nada (1Cor. 3:7).

(3) El sumo bien, el más grande propósito posible en el gobierno divino es la gloria de Dios. Podemos llegar a esta conclusión siguiendo dos líneas de acceso: Primero, el deber del hombre, y segundo, el testimonio de las Escrituras.

(a) El deber principal del hombre debe ser el mismo como el propósito divino. Lo que Dios demanda del hombre es igual a lo que El mismo busca en su gobierno. Dios no podría requerir una cosa del hombre y perseguir otra meta o propósito en su administración. Una ilustración: Nuestro gobierno demanda de sus ciudadanos un gran esfuerzo para la victoria en esta guerra, y lo que el gobierno demanda de sus súbditos, es exactamente lo que el gobierno tiene como objetivo es, decir, obtener la victoria en la guerra. Ahora, el principal

deber del hombre es glorificar a Dios. “Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, haced lo todo á gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Vea también Col. 3:23, 1Cor. 6:20. Debemos poner primero a Dios en nuestras oraciones; Su gloria está antes que nuestras necesidades (Mat. 6:9).

(b) Las Escrituras declaran que el propósito divino en el gobierno del mundo es la gloria de Dios. Apocalipsis 4:11 nos dice que todas las cosas existen para el agrado de Dios. Romanos 11:36 nos presenta esta verdad en un maravilloso lenguaje:

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén”. La traducción Weymouth dice: “Porque todo procede de El, y existe por El y para El. ¡A El sea la gloria para siempre! Amén”. El Dr. A. Robertson en su obra Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento dice: “Mediante estas tres preposiciones Pablo atribuye el universo (*ta panta*) con todos los fenómenos de creación, redención y providencia a Dios como la fuente (*ex*), el agente (*di*) y la meta (*eis*)”. También menciona que Alford califica esta doxología de los versículos 33 a 36 como “el más sublime comentario existente incluso en las páginas de la inspiración misma”.

Dios es la única y sola persona en el universo que tiene el derecho de actuar para Su propia gloria. Su gloria es la norma de todas Sus acciones, y Su gloria es la norma para la conducta humana. Sí, el principal deber del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de El para siempre.

La salvación no es primariamente para nuestro bien, sino para Su gloria. En Efesios 1:5 leemos: “Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad; para alabanza de la gloria de su gracia”. Y en Efesios 1:11 dice: “En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido

predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad, para que seamos para alabanza de su gloria”. Dios está salvando pecadores, los cuales El exhibirá como trofeos de Su gracia ante los ojos de todo el universo, en las edades por venir (Ef. 2:7).

Si el escritor conoce su corazón del todo, hay dos cosas con las cuales el está eminentemente satisfecho. Primero, el está satisfecho con lo que Jesucristo hizo en el Calvario, cuando El quitó la culpa de nuestros pecados por el sacrificio de sí mismo.

Estamos satisfechos con esto porque creemos que Dios fue satisfecho con ello. No afirmamos otra teoría de la expiación salvo la de la “satisfacción completa”, no importa el nombre por el cual ella pudiera ser llamada. (**Nota del traductor:** Hoy en día muchos teólogos niegan que Cristo haya muerto para satisfacer las demandas de la ley de Dios en contra del pecado.) Segundo, Estamos satisfechos con la providencia de Dios en nuestras vidas. El camino no ha sido siempre claro ni placentero, pero creemos que Su camino ha sido benéfico para nosotros.

Dios tiene la llave de todo lo desconocido,
y yo estoy feliz,
y yo estoy feliz.

Si otras manos tuvieran la llave,
o si El me la confiara a mí,
yo estaría triste,
yo estaría triste.

¿Qué si los cuidados de mañana se
presentaran ahora
sin su descanso,
sin su descanso?

Yo preferiría que El abriera el día,
y, como las horas giraran, decir,
Su voluntad es mejor,
Su voluntad es mejor.
Lo borroso de mi visión
me hace seguro,
me hace seguro.

Porque andando a tientas en mi brumoso
camino,
Yo siento Su mano; escucho Su voz
decir,
mi socorro es seguro,
mi socorro es seguro.
No puedo leer Su plan futuro,
pero esto Yo se,
pero esto yo se;
Tengo la sonrisa de Su rostro,
y todo el refugio de Su gracia,

mientras estoy aquí abajo,
mientras estoy aquí abajo.
Esto es suficiente, esto cubre toda mi
necesidad,
y así descanso,
y así descanso;
Porque, donde yo no puedo, El puede
ver,
y en Su cuidado a salvo estaré,
para siempre bendito,
para siempre bendito.

CAPITULO XXVI EL SILENCIO DE DIOS

“¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:10-11).

“Vendrá nuestro Dios, y no callará: Fuego consumirá delante de él, y en derredor suyo habrá tempestad grande” (Salmos 50:3).

El primero de los pasajes precedentes, nos da el clamor de las almas de los mártires que Juan vio debajo del altar en el templo celestial. Su apelación es por justicia contra sus asesinos. Esta es prueba de que el alma no reposa en un sueño inconsciente durante el estado intermedio. Estas almas están conscientes. Ellos claman para que caiga juicio sobre la tierra.

En respuesta a su clamor, ellos reciben ropas blancas, indicando que ellos están justificados en su deseo de venganza sobre los impíos. Mientras está en la tierra el creyente ora por sus enemigos, pero después de la muerte él puede orar en contra de ellos. Se les dijo a estas almas martirizadas que ellos deben reposar, hasta que el martirio de todos los otros, quienes habían de ser muertos como ellos, hubiera sido completado. Todo esto indica que esta dispensación de misericordia terminará en una encarnizada persecución del pueblo de Dios. Pareciera que hay días de martirio delante de los creyentes, como lo hubo detrás.

Y nadie sabe cuando pueda ser llamado a ‘afirmar’ su fe con su propia sangre. ¿Quién puede saber si en el futuro cercano, algún gobierno pudiera decretar hacernos una prueba para saber si obedeceremos a Dios o a los hombres? El segundo texto (Salmos 50:3) es una consecuencia del anterior. Este texto señala el tiempo cuando el clamor del mártir es escuchado y la venganza es ejecutada. “Vendrá nuestro Dios, y no

callará: Fuego consumirá delante de él, Y en derredor suyo habrá tempestad grande”. Se parece al tiempo cuando la paciencia de Dios llegue a su término, y Cristo venga en juicio, en llama de fuego a tomar venganza de aquellos que no conocieron a Dios y no obedecieron el evangelio (vea 2Tes. 1:8).

EL PROBLEMA DE UN DIOS SILENTE

Por el silencio de Dios queremos decir que, El no está manifestándose a sí mismo abierta y públicamente como en otros días. Por el silencio de Dios queremos decir que El no está realizando milagros públicos como en la antigüedad. El diccionario Webster define un milagro como “un evento el cual no puede ser explicado como producido por alguna de las fuerzas naturales conocidas, y es por lo tanto atribuido a una fuerza sobrenatural”. Y por un “milagro público” queremos decir, un evento que demuestra, más allá de toda discusión, la existencia de un Dios personal. Sir Robert Anderson ha dicho que “desde los tiempos apostólicos, el dedo de Dios no ha obrado abiertamente clar la tierra; nunca más ha sido testificado un milagro público, ni un solo evento público que nos obligue a la creencia de que hay un Dios después de todo”.

Un cielo silente es el mayor misterio de nuestra existencia. Un cielo silente es la más grande prueba de la fe de un creyente. El ateo no cree en la posibilidad de un milagro debido a que él no cree en la existencia de un Dios personal y poderoso.

El problema del creyente es la ausencia de milagros. Como creyente en un poderoso, personal y amoroso Padre celestial, él no puede comprender porque los milagros ya no son comunes en hoy en día.

Si existe un Dios, entonces ¿porqué permite que las cosas sean como son? ¿Porqué no avanza y sofoca todas las ofensas y rebeliones que cubren la faz de la tierra? ¿Porqué soporta que el impío oprima al justo? Si hay un Dios todopoderoso, ¿por qué no hace El algo? Este es el llanto desesperado de muchas madres cuyos hijos cruzan el vado y pelean en una tierra extraña. (Nota: el autor escribió estas palabras durante la segunda guerra mundial) ¿Cómo puede ser la existencia de un poderoso y bondadoso Dios, consistente con un largo período de silencio ante el rostro desafiante de sus enemigos y el clamor de su pueblo? Si hay un personal y todopoderoso Dios, ¿porqué permite que el justo sufra y el impío prospere? Ante estas cuestiones el incrédulo continúa tratando de justificarse y el creyente se llena de ansiedad y perplejidad.

En los días de Moisés Dios estaba demostrando su obra realizando milagros, ante los cuales aún los magos impíos de Egipto tuvieron que confesar: "Dedo de Dios es este" (Exodo 8:19). Y en los días del ministerio terrenal de nuestro Señor, los milagros eran comunes y no fueron disputados por sus enemigos. Los milagros de Cristo le hicieron famoso, sin embargo, no lograron convertidos genuinos. En Juan 2:23 leemos de El que: "...estando en Jerusalén en la Pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos". Aquellos que creyeron debido a lo que vieron, no fueron verdaderamente convertidos.

Los milagros continuaron a través de los días de los apóstoles, pero llegaron a ser menos comunes hacia el final de la Era Apostólica. El don de milagros fue soberanamente otorgado y distribuido entre los miembros de las iglesias primitiva.

NO HAY MILAGROS PUBLICOS HOY EN DIA

Es obvio que nosotros no tenemos milagros públicos hoy en día, al menos no en la manera inconfundible como en los tiempos antiguos. Sé que hay personas hoy en día, que pretenden ser capaces de realizar milagros de sanidad y lenguas (su reclamo es generalmente limitado a estas dos cosas), pero hay algo que manifiestamente les falta a sus así llamados milagros, es decir, que sus pretensiones no están por encima de toda duda. Y cuando son investigados, hay lugar para cuestionarse, lo cual no fue el caso en los días de Cristo y de los apóstoles.

Hay un problema con el silencio de Dios. Cuando Pedro estaba encarcelado esperando para ser ejecutado, Dios envió un ángel para librarlo. Y Pablo también fue milagrosamente librado en Filipos. Pero desde aquellos días, millones de creyentes han sido martirizados, y sus ruegos por liberación no han sido contestados. Los cielos por encima de ellos han sido como de metal. Hace mucho tiempo Faraón dijo: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga (obedezca, de acuerdo a la VKJ) su voz y deje ir á Israel? Yo no conozco á Jehová, ni tampoco dejaré ir á Israel" (Exodo 5:2, RV). Dios aceptó el desafío del orgulloso monarca y demostró Su poder sobre él en juicios terribles; pero hoy en día muchos hombres desafían a Dios y hasta ridiculizan la idea de un Dios personal; y el cielo no pronuncia ni una sola palabra. Chas. Smith y otros ateos teóricos han usado toda clase de malas palabras para rechazar y difamar el cristianismo, negando a Dios, y amontonando insultos

sobre la Biblia; y a pesar de todo su bombardeo Dios está silente.

UNA EXPLICACION DEL SILENCIO DE DIOS

El silencio de Dios ante el desafiante rostro de sus enemigos, que le retan al combate puede ser explicado. El silencio de Dios ante el clamor de sus indefensos hijos tiene una explicación. ¿Cuál es esta?

NEGATIVAMENTE RESPONDIDA:

1. Su silencio no es debido a incapacidad. El nunca se encuentra incapacitado para hacer frente a sus opositores. No hay ninguna crisis con El. “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). El es capaz de librar a Sus hijos de todo peligro. Podemos cantar llenos de fe:

“Este es el más grande tema a través de los siglos;

“Este es el más grande tema para una lengua mortal;

“Este es el más grande tema que el mundo jamás cantó,

“Nuestro Dios es capaz de librarle”

2. Su silencio no es debido a que no tenga cuidado. El Padre celestial es el mejor y más sabio de todos los padres. El nunca comete ningún error en el cuidado de Sus hijos. Somos mandados a echar todas nuestras ansiedades sobre El, confiados en que El tomará cuidado de nosotros. Cuando nosotros clamamos a El en nuestros problemas, y El no nos concede lo que le pedimos, no debemos pensar que El no tiene cuidado. Es debido a que El tiene cuidado de nosotros que no siempre nos da lo que pedimos. El es más sabio que nosotros en lo que pedimos. Es nuestro amor e interés en nuestros propios hijos, que nos guardamos de no darles todo lo que ellos quieren. Cuando estamos enfermos y suplicamos a Dios por sanidad y El no lo hace, debemos estar seguros que es mejor para nosotros estar enfermos. Dios

nos enseña en el lecho de enfermedad, aquello que no podemos aprender mientras estamos bien. Algunas lecciones son mejor aprendidas de espaldas, que de pie. La Biblia es más dulce en el cuarto de la enfermedad que en el taller. Si oramos para ser librados de nuestros enemigos y El no nos libera, es con el fin de que podamos escucharle decir: “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”. El más grande homenaje que la maldad puede rendir a la justicia es perseguirla. Es un don el que Dios permita que suframos por causa de su nombre. C.H. Spurgeon escribió: “No debido a ninguna falta personal, sino simplemente por causa de su carácter piadoso, aquellos creyentes igual como con Daniel, son aborrecidos: Pero ellos son bendecidos por lo que pareciera ser una maldición”.

3. Su silencio no es debido a que Dios no conozca las cosas. La omnisciencia de Dios es uno de los atributos más dulces para los creyentes. Uno de los Salmos más dulces de David es el 139 donde él celebra la omnisciencia de Dios: “OH Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, Has entendido desde lejos mis pensamientos.

Mi senda y mi acostarme has rodeado, Y estás impuesto en todos mis caminos” (Salmos 139:1-3). Este es un buen camino para examinar mi espiritualidad. ¿Estoy contento de que Dios conozca todo acerca de mí? ¿Me hace feliz el saber que El conoce cómo odio el pecado y cómo lucho en su contra? El sabe que su pueblo tiene hambre y sed de justicia, y ha prometido saciarles con justicia. Sí, El nos llenará con bondad, porque El mismo creó esta necesidad en nosotros. Algún dulce día cada creyente será tan bueno como él quiere ser.

4. El silencio de Dios no significa que El haya dejado vacante su trono. Dios está aún en Su trono. El está aún reinando, y

haciendo que todas las cosas obren, según el consejo de Su propia voluntad. Pero El no está gobernando abierta y públicamente. El está conduciendo el drama de la historia humana detrás del escenario. Su reinado es secreto más que público.

El gobierna a través de la providencia y la providencia siempre es misteriosa. Sus juicios son incomprensibles e inescrutables sus caminos (vea Rom. 11:33). El dedo de Dios sigue obrando hoy en día, pero el mundo no lo puede ver. El está realizando milagros hoy en día, pero no de un carácter público.

5. El silencio de Dios no es debido a la falta de fe de parte de Su pueblo. Esta no es la razón para la ausencia de milagros públicos hoy en día. A menudo se nos dice que si el pueblo de Dios tuviera la fe de Pedro y Pablo y otros creyentes de las iglesias primitivas, los milagros serían tan comunes ahora como entonces. Nosotros no creemos esto. No estamos argumentando que ninguno de nosotros tenga la fe que debería tener, sino que esta no es la razón para la falta de milagros. Los milagros fueron limitados al tiempo del testimonio a Israel como nación, y cuando la nación fue dejada y Dios se volvió a los gentiles, entonces los milagros cesaron. Los milagros tuvieron el propósito de acreditar a Cristo ante los judíos, como su Mesías. Los milagros fueron las credenciales de Cristo ante Su pueblo Israel. Veamos un incidente para ilustrar esto: Un día un leproso vino a Cristo y le adoró, diciendo: "Señor, si tú quieres, puedes limpiarme". El Señor le sanó tocándolo, y luego le dijo que no lo dijera a nadie, sino que fuera y se mostrara a sí mismo ante un sacerdote, para testimonio a ellos, como un certificado de sanidad (vea Mat. 8:1-4). En esta manera él estaría testificando a la nación, a través del sacerdote, que había uno entre ellos que podía curar la lepra, y por lo tanto, debía ser su Mesías. A

pesar de que todos los milagros probaban la presencia de su Mesías, la nación rechazó a Cristo en Su ministerio personal y en el ministerio de Sus apóstoles: Y luego los milagros públicos cesaron.

POSITIVAMENTE RESPONDIDA:

1. La naturaleza de la obra de Dios en esta época no requiere milagros públicos y abiertos. Si así fuera, podemos estar seguros de que El los realizaría. El es tan capaz de realizar milagros por la mano de sus siervos hoy en día, como cuando los realizó por la mano de los apóstoles y otros creyentes en el tiempo pasado. Este es el día de salvación, y los milagros no son necesarios para creer. Es decir, los milagros públicos no son necesarios; tal como el hombre rico estando en el hades, quiso que se realizaran cuando rogaba que Lázaro resucitara de los muertos y fuera a predicar a sus cinco hermanos, quienes permanecían en la incredulidad en este mundo. El afirmaba que si uno fuera a ellos de entre los muertos, que ellos se arrepentirían. Sin embargo, fue advertido de que si ellos rehusaban escuchar a Moisés y a los profetas; es decir, si ellos no creían a la Palabra de Dios, tampoco se persuadirían aunque alguno resucitara de entre los muertos (vea Luc. 16:27-31). La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Los milagros no son necesarios para la fe. Una mujer, apoyándose en teorías no escriturales, estaba tratando de convencer a D. F. Sebastian de la veracidad de su postura. Algo petulante ante su timidez, ella dijo: "Si usted pudiera ver lo que yo he visto, usted creería como yo". Sabastian la respondió, "si usted pudiera escuchar lo que yo he escuchado (es decir, la Palabra de Dios en la Biblia), usted creería como yo".

2. Los milagros no necesariamente prueban el amor de Dios por los

pecadores. No tenemos derecho de pedir a Dios que realice milagros como una prueba de que nos ama. La mera petición de tal prueba sería incredulidad. Tenemos Su palabra de que El ama a los pecadores, y si tomamos el lugar de pecadores y confiamos en el Salvador que El ha provisto, podemos estar seguros de que El nos ama. Dios ha mostrado una amplia prueba de Su amor por los pecadores, dando a Su Hijo para morir por ellos; y realizar un milagro para tal propósito sería poner una recompensa a la incredulidad. En los días cuando fueron comunes, los milagros no salvaron a nadie. Judas vivió con Cristo y vio la mayoría de sus milagros, sin embargo, no fue salvo. Donde muchas de sus poderosas obras fueron hechas, la gente fue reprendida por su incredulidad. De la gente de Jerusalén está escrito:

“Empero habiendo hecho delante de ellos tantas señales, no creían en él” (Juan 12:37).

3. Los milagros públicos han estado generalmente asociados con juicio. Por ejemplo, los milagros de Egipto fueron milagros de juicio. Y los milagros en el futuro van a estar asociados con el juicio. Cuando Dios esté listo para juzgar este mundo impío, entonces comenzará a obrar milagrosamente. El dedo de Dios volverá a aparecer sobre la tierra. Nuestro Dios vendrá y no continuará en silencio. El se manifiesta ahora a su pueblo, ellos pueden ver su mano milagrosa en todos sus asuntos, pero Dios se oculta a sí mismo de los incrédulos. Su palabra es suficiente para satisfacer a su pueblo, y El no satisfecerá la curiosidad ociosa de los impíos con milagros.

4. La Biblia revela que habrá milagros de naturaleza pública durante los últimos días de esta dispensación, pero serán del diablo y no de Dios. Nuestro Señor, hablando de las señales de Su Venida, dijo que surgirían falsos Cristos y falsos

profetas y que harían grandes señales y maravillas; de tal manera que, si fuera posible, engañarían aún a los escogidos (vea Mat. 24:24).

La palabra usada en este pasaje como “señales”, es la misma palabra comúnmente traducida como milagros. En Apocalipsis 13 leemos que el falso profeta hará grandes maravillas, tales como hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres, y engañará a los moradores de la tierra por medio de estos milagros. En 2 Tes. 2:9 aprendemos que el advenimiento del hombre de pecado será por obra de Satanás, con poder y señales (milagros) y prodigios mentirosos. Si hay alguien hoy en día realizando milagros, el don no es de Dios sino de Satanás, y es una señal del fin de los tiempos.

Hay un gran clamor en la religión hoy en día por lo milagroso, lo sensacional y espectacular. Y esto es debido a que la gente está harta de la Palabra de Dios. Las personas que andan en busca de los milagros como una señal o prueba de la presencia y el favor de Dios, se están poniendo a sí mismos en una buena posición para ser engañados. Porque lo que es sobrenatural no es necesariamente divino.

ESTE NO ES EL DIA DEL JUICIO

Este es el día de salvación no el día del juicio. Este es el día de la paciencia de Dios. La única persona que tiene el derecho de juzgar es Cristo, y El está ahora sobre el trono de la gracia, esperando en amor y gracia el tiempo de Su Venida. Y cuando El rompa el silencio será para hablar en ira y entonces soltará los juicios que hundirán el mundo. Nuestro Dios vendrá y no continuará en silencio. El está en silencio ahora, en este día de gracia, tranquilo hasta el momento de la manifestación pública de sí mismo; el día viene cuando El hablará sobre ellos en Su ira y sus enemigos

serán puestos debajo de sus pies. El les ha hablado la última palabra de gracia y la próxima palabra que escuchan de El será su palabra de juicio y desagrado (Salmo 2).

UN CIELO SILENCIOSO

Sí, pero este no es el silencio de un Dios indefenso o derrotado. ¡Un cielo silencioso! Sí, pero este no es el silencio de un Padre insensible e indiferente. ¡Un cielo silencioso! Sí, pero este no es el silencio de un Padre que olvida a Sus hijos. Este es el silencio el cual es la promesa y la prueba de que el camino para acercarse a Dios a través de Cristo, aún está abierto para el más culpable pecador. Esta es la seguridad de que nosotros estamos todavía viviendo en el día de salvación. Cuando el creyente desmaya y el pagano se rebela; y los hombres ruegan a Dios que rompa su silencio y muestre su mano sobre la tierra, ellos apenas se dan cuenta de lo que significará. Esto significará el fin de la amnistía; esto significará el fin del reino de la gracia; esto significará el cierre del día de misericordia; esto significará el cierre de la puerta del arca de la salvación; esto significará el comienzo del día de la ira; el día de la revelación del justo juicio de Dios.

“Conociendo el temor del Señor” como dice Pablo, persuadimos a los hombres. Debido a que esta es la ira del Señor, advertimos a los hombres para que huyan de la ira que vendrá. Sabiendo que no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser

salvos, urgimos a los hombres a confiar en el Señor Jesucristo.

Dios nos ha hablado a través de su Hijo. Tenemos el mensaje acerca de su Hijo en la Biblia. Ella nos dice que la vida eterna está en Jesucristo. Ella nos dice que el Hijo fue castigado para que los pecadores no pudieran perecer. Menosprecia este mensaje y rechaza al Hijo, y cuando Dios te hable nuevamente, tú lo oirás hablándote en tono de juicio.

“Día de juicio, día de maravillas;
¡Escucha! El terrible sonido de la trompeta,
estrepitoso como un millar de truenos,
tiembla la vasta creación alrededor:
¡Cómo este llamado
confundirá el corazón de los pecadores!
“Ve el Juez, encarnado en una naturaleza humana,
vestida en divina majestad;
Tú quien anhelabas por Su aparición,
entonces dirás, “Este Dios es mío”:
Gracioso Salvador,
reconocedme en aquel día como tuyo.
“A Su voz los muertos se despertarán,
resucitarán a la vida de la tierra y del mar;
Todos los poderes de la naturaleza, se sacuden
por Sus miradas, prepárate a huir:
pecador descuidado,
¿qué te vendrá entonces a tí?
“Pero, a todos aquellos quienes han confesado,
amado y servido al Señor aquí abajo,
El les dirá, “Venid aquí, benditos”;
ustedes para siempre
conocerán mi amor y mi gloria”.

CUESTIONARIOS DOCTRINA DE DIOS

CAPÍTULO XXII

1. ¿Qué produce el pecado en los hombres en cuanto al balance? ¿Porqué?

2. Cuando manifestó Dios a Moisés su atributo de paciencia.

3. ¿Paciencia para con quienes?

4. Explique la paciencia de Dios como autocontrol.

5. Busque y explique su propia ilustración bíblica de la paciencia de Dios.

6. De una ilustración actual, de la realidad moderna, que muestre la paciencia de Dios.

7. ¿Con qué confunden los impíos la paciencia de Dios?

8. ¿Cómo le ayuda entender la paciencia de Dios cuando ve las injusticias en el mundo?

CAPÍTULO XXIV

1. ¿Si no fuera por la revelación providencial de Dios, cual sería su concepto de Dios; tal vez el que tenía antes de ser llamado al cristianismo?

2. ¿Cómo la Biblia le prueba o le probó que no es así?

3. Describa las 4 explicaciones cerca de quién está dirigiendo el mundo

4. Defina la providencia de Dios.

5. ¿En qué sentido la providencia de Dios es misteriosa? Explique.

6. ¿Porqué dice el autor que la providencia de Dios es minuciosa? Explique los 3 puntos del autor.

7. Medite en la providencia de Dios en su vida y haga una poesía de 4 estrofas que rime, glorificando a Dios por ella.

CAPÍTULO XXV

1. ¿Cuales dos alternativas quedarían si Dios no está gobernando el mundo y todo lo que en él pasa? Muestre bíblicamente porqué no son verdaderas.

2. Explique las formas en que el autor manifiesta que Dios está gobernando el mundo.

3. Explique cómo la providencia de Dios es preventiva.

4. En qué sentido la providencia de Dios es permisiva.

5. Cómo la providencia de Dios es directiva

6. En qué consiste que la providencia de Dios es determinativa.

7. ¿Para qué gobierna Dios el mundo, cual es su objetivo, su meta? Explique.

CAPÍTULO XXVI

1. ¿Qué entiende el autor por silencio de Dios?

2. ¿Porqué dice el autor que no hay milagros públicos hoy día?

3. ¿Porqué Dios no responde o mejor, responde negativamente a una oración?

4. ¿Ha hecho usted alguna vez una petición que no fue contestada y luego usted encontró que fue lo mejor para su vida? Compártalo.

5. ¿Qué es lo que no podemos decir de Dios cuando no responde? De y explique los 5 que propone el autor.

6. Pruebe que los milagros no son necesarios para creer.

7. Muestre bíblicamente que hacer un milagro no significa que Cristo ama salvíficamente a alguien.

8. ¿De quién serán los milagros de los últimos días de ésta dispensación?

9. ¿Porqué está silencioso el cielo?

QUERIDO HERMANO, GÓZATE EN EL SEÑOR Y DIOS QUE TIENES. QUE DIOS
HAGA RESPLANDECER SU ROSTRO SOBRE TI.